

Prorumpen en él, ora sea volando, ora encaramándose en las mas altas ramas de los arbustos, pues tambien lo ejecuta en las pequeñas, sin embargo de tener la uña posterior muy larga, aunque menos y mas retorcida que la de la alondra comun; pero sabe servirse de las anteriores para abarcar las ramas pequeñas y sostenerse en ellas. Póbase tambien en el suelo, y corre con mucha velocidad.

En la primavera, cuando el macho canta sostenido en su ramilla, está en continuo movimiento, se pone erguido, entreabre el pico, ensancha las alas, y todas sus acciones anuncian que aquel canto es de amor: de vez en cuando se remonta á bastante altura, se cierrne algunos momentos, y se deja caer en el mismo sitio, continuando siempre su canto, que es muy grato. Su gorgo es sencillo, pero dulce, armonioso, y ejecutado con mucha limpieza. Este pajarillo construye su nido en los sitios solitarios, y lo oculta bajo de un monton de yerba: así que su parva es muchas veces presa de las culebras. Su puesta es de cinco huevos, manchados de pardo hácia el extremo de mayor diámetro. Tiene la cabeza mas larga que redondeada; el pico muy delicado y negruzco; los bordes de la mandíbula superior, escotados hácia la punta; las ventanas de la nariz, cubiertas con una membrana convexa del mismo color del pico, y ocúltase en parte bajo de las plumillas que se vuelven hácia adelante; diez y seis remeras en cada ala; la parte superior del cuerpo de un pardo-verdoso variegado ó mas bien ondeado de negruzco; la inferior, de blanco-amarillento, irregularmente salpicado en el pecho y cuello; el campo de las plumas, ceniciento-subido; y finalmente, dos rayas blanquizeas sobre las alas, las que sirvieron á Lineo para caracterizar la especie.

Las alondras pipi aparecen en Inglaterra hácia mediados de setiembre, en cuya época se cogen mu-

chas cerca de Lóndres. Frecuentan los brezos y las llanuras, y dan vueltas mejor que vuelan, puesto que nunca se remontan mucho. Comunmente se quedan algunas durante el invierno en los pantanos de las inmediaciones de Sarburgo.

Por la forma y delicadeza del pico de esta alondra puede juzgarse que principalmente se alimenta de insectos y semillitas; y por su pequeñez, que no vive mucho. Encuéntrase en Alemania, en Inglaterra, y segun dice Lineo en el *Sistema de la naturaleza*, en Suecia, aunque no hace mencion de ella en su *Fauna suecica*, al menos en la primera edicion. Este pájaro tiene las piernas bastante largas.

LA LOCUSTELA.

Esta alondra no solo es mas pequeña que la anterior sino tambien que todas las de Europa. Los autores de la *Zoología britanica*, que son los únicos á quienes debemos el conocimiento de esta especie, la han llamado *alondra de sauce* porque todos los años se la ve que va á visitar algunos saucedales del territorio de Whitefort en Flintshire en donde pasa todo el verano. No difiere de la alondra pipi ni en el espolon, ni en el continente ni en el canto, que por lo mismo se parece al de una cigarra; por cuya razon le he conservado el nombre de *locustela* que le dió Willughby. En cuanto al plumage, tiene la cabeza y la parte superior del cuerpo de un pardo amarillento con manchas oscuras; las pennas de las alas pardas ribeteadas de amarillo; las de la cola son de un pardo subido; tiene como dos cejas blanquecinas; y la parte inferior del cuerpo blanca, teñida de amarillo.

LA ESPIPOLETA.

Adopto este nombre que en Florencia han dado á este pájaro. Es algo mayor que la alondra de prados, y permanece en los brezos y en los terrenos eriales. Tiene el dedo posterior muy largo, como la alondra; pero su cuerpo es mas esbelto, y difiere tambien de ella en que el movimiento de la cola es parecido al de la lavandera y al de la alondra de prados, Gustan estos pájaros de los terrenos baldíos y de los brezales, y sobre todo de los rastrojos de avena que quedan poco despues de la siega; y reúnen en dichos sitios en numerosas bandadas.

En la primavera el macho se encarama para descubrir ó llamar á la hembra; algunas veces se eleva tambien por los aires cantando con toda su fuerza, y volviendo al instante á posarse en el suelo, que siempre es el lugar de la cita.

Cuando uno se acerca al nido, la madre se descubre al instante con sus gritos, en lo cual su instinto parece diferir del de las demas alondras, que cuando temen algun peligro callan y permanecen inmóviles. Muchos tienen gusto de criar á los machos jóvenes, con motivo de su canto; pero exige muchas precauciones. Es preciso empezar cubriendo la jaula con una tela verde, dejándole poca luz, y dándole con abundancia huevos de hormiga. Cuando ya se ha acostumbrado á comer y á beber en su encierro, puede disminuirse por grados la cantidad de huevos de hormiga, sustituyendo cañamones machacados y mezclados con flor de harina y con yema de huevo.

Cógense las espipoletas con red tendida, como las alondras, y tambien con liga con que se embaduran algunas ramas de los árboles en que fijan su domicilio. Se acompañan con los pinzones, y parece que vuelven y parten con ellos.

El exterior de los machos se distingue poco del de las hembras; pero el modo mas seguro de reconocerlos es presentarles otro macho encerrado en una jaula, en cuyo caso si ellos lo son tambien se arrojan á él como sobre un enemigo, ó mas bien como un rival.

Brisson reputa á la alondra de los campos de Jessop por de la misma especie que la suya, sin embargo de la diferencia que se nota en su uña posterior, que es mucho mas larga en la última, si bien es cierto que la longitud de dicha uña está sujeta á variar segun la edad y el sexo. Entre la alondra del campo de Brisson y la de Lineo hay una diferencia mas marcada, á pesar de que estos dos naturalistas las consideran como pertenecientes á la misma especie. El individuo descrito por Lineo, á escepcion de las dos pennas intermedias, tenia todas las demas de la cola blancas desde el nacimiento hasta la mitad de su longitud, en vez de que el de Brisson solo presentaba color blanco en las dos pennas mas esternas, eso sin tomar en cuenta otras muchas diferencias en los pormenores que unidos á las precedentes, bastan para constituir una variedad.

Las espipoletas se alimentan de semillitas é insectos; y su carne, cuando está gordo el pájaro, es excelente manjar. Tienen la cabeza y la parte superior del cuerpo, de un gris pardo con tinta aceitunada; las cejas, la garganta y toda la parte inferior del cuerpo, de un blanco amarillento con manchas pardas oblongas en el cuello y pecho; las pennas y las coberteras de las alas, pardas con un ribete del mismo color, aunque mas claro, las rectrices de la cola, negruzcas, á es-

cepcion de las dos intermedias que son gris-pardas, ribeteada la esterna, y la siguiente con punta blanca; el pico es negruzco, y los pies pardos.

LA CALANDRIA O GRAN ALONDRA.

Opiano, que vivia en el segundo siglo de la era cristiana, es entre los antiguos el primero que habló de este pájaro, indicando el mejor modo de cogerlo, que es precisamente el que propone Olina, y se reduce á tender la red en las inmediaciones de las aguas á donde suele la calandria ir á beber.

Este pájaro es mayor que la alondra; tiene tambien el pico mas corto y mas recio, de modo que puede romper las simientes; y ademas la especie es menos numerosa y está menos estendida. A escepcion de estas diferencias, la calandria se parece en un todo á nuestra alondra: tiene el mismo plumage, casi el mismo continente, la misma configuracion en el conjunto y en las partes, iguales hábitos, la misma voz si bien mas fuerte, aunque tan agradable; de modo, que en Italia se ha hecho proverbio para ponderar lo bien que canta una persona, decir *canta como una calandria*. Al igual que la alondra comun, reúne á este talento natural el de remedar perfectamente el canto de muchos pájaros, como el del gilguero, del pardillo, del canario, etc., y aun el pio de los polluelos, el mahullido del gato, en una palabra, todos los sonidos que son análogos á sus órganos y que se imprimieron en ellos cuando todavía eran tiernos.

Para tener calandrias que canten bien, es preciso, segun Olina, cogerlas en el nido ó á lo menos antes

de la primera muda, prefiriendo encuanto sea posible las de la cria del mes de agosto. Al principio se las alimenta con una masa compuesta en parte de corazon de carnero, y despues se les puede dar semillas con migas de pan, cuidando de que siempre tengan en la jaula un yeson para aguzar el pico, y un montoncito de arena gruesa para revolcarse cuando les incomoda el piojillo. A pesar de todas estas precauciones, no proporcionan gran placer el primer año, pues la calandria es un pájaro salvaje, ó por mejor decir, amigo de la libertad y que dificilmente se acostumbra á la esclavitud, de modo que al principio es preciso ó atarle las alas ó sustituir al techo de la jaula una tela tendida. Cuando está civilizada y ha sabido doblegarse á su condicion, canta sin cesar, repite de continuo su gorgojo ó el de otros pájaros, llegando este ejercicio á serle tan gustoso, que para entregarse á él se olvida algunas veces de tomar alimento.

Distinguese el macho en que es mayor y tiene mas negro al rededor del cuello, pues el collar de la hembra es muy estrecho. Algunos individuos en vez de collar tienen un gran peto negro en lo alto del pecho. Esta especie anida, como la alondra comun, en tierra en sitio cubierto de yerba, y pone cuatro ó cinco huevos. Olina, á quien debemos estos pormenores, añade que la calandria no vive mas allá de cuatro ó cinco años, y por consiguiente mucho menos que la alondra comun. Belon conjetura que va en bandadas como esta, añadiendo que no se la veria en Francia si no la llevasen de otras partes; pero esto solo quiere decir que no se la ve en Mans ni en las provincias inmediatas, pues es comun en Provenza, en donde la llaman *coulassade* por su collar negro, y en donde suelen criarlas con motivo de su canto. No parece que sea comun en Alemania, Polonia, Suecia y otros paises del Norte; pero se la encuentra hácia los

Pirineos, en Italia y en Cerdeña. En fin, Russel dijo á Edwards que era común en los alrededores de Alepo, y este último ha publicado una figura iluminada de una verdadera calandria que, segun dicen, vino de la Carolina. Pudo haber sido trasportada allí, ó ella ó sus padres, no solo por alguna ráfaga de viento, sino tambien por algun buque europeo; y como aquel país es cálido, bien puede prosperar y naturalizarse en él.

Adanson considera la calandria como gradacion entre la alondra y el tordo, lo que solo debe entenderse en cuanto al plumage y forma exterior, pues los hábitos del tordo y de la alondra son muy diversos, distinguiéndose entre ellos la diferente construccion del nido.

PAJAROS ESTRANGEROS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LA CALANDRIA.

EL CORBATA AMARILLO,

O CALANDRIA DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

He visto muchos individuos de esta especie. En general, los machos tienen la parte superior del cuerpo parda variegada de gris; la garganta y la parte superior del cuello, de hermoso anaranjado; y la especie de corbata de donde nace su nombre está ribeteada de negro en toda su circunferencia; este mismo color anaranjado se observa tambien encima de

los ojos en forma de cejas, en las coberteras pequeñas del ala dispuesto en manchitas, y en el borde anterior de esta misma ala, cuyo contorno diseña. Tiene el pecho variegado de pardo, gris y amarillento; el vientre y los costados, de rojo-anaranjado; la parte inferior de la cola, parduzca; sus rectrices, mas ó menos pardas, aunque los cuatro pares externos tienen el ribete y el extremo blancos; las remeras de las alas son tambien pardas; las grandes están ribeteadas de amarillo, y las medias de gris; y finalmente, el pico y los pies son de un gris pardo mas ó menos subido.

Dos hembras que yo observé no tenían la corbata anaranjada, sino de color rojo-claro; el pecho, salpicado de pardo sobre el mismo campo, y que se iba haciendo mas oscuro al paso que se alejaba de la parte anterior; y finalmente, la superior del cuerpo era mas variegada porque las plumas tenían un ribete gris mas claro.

EL GOLA NEGRO Ó ALONDRAS DE VIRGINIA.

Coloco esta alondra americana cerca del corbata amarillo, con el cual tiene muchas analogias, sin embargo de que difiere de él por el clima, por el tamaño, y en algunos pormenores del plumage. En tiempo de nieves pasa algunas veces á Alemania, y por esta razon Frisch la llama *alondra de invierno*; pero es preciso no confundirla con el lulú, al cual, segun Gesner podria darse el mismo nombre, pues tambien aparece en la época en que la tierra está cubierta de nieve. Dícenos Frisch que es poco comun en Alemania, y

que no se sabe ni de dónde viene ni á dónde vá.

Alguna vez se han cogido algunas en los alrededores de Dantzick con otros pájaros, en los meses de abril y diciembre; y una de ellas vivió mucho tiempo en jaula. Klein supone que fueron llevadas por alguna ráfaga de viento desde la América septentrional á Noruega ó á países todavía mas inmediatos al polo, de donde pudieron fácilmente pasar á climas mas benignos.

Por otra parte, parece que son aves de paso, pues Catesby dice que en Carolina y en Virginia solo se ven en invierno; que van allá en grandes bandadas desde el Norte de América; y que al entrar la primavera se vuelven por el mismo camino. Durante su permanencia frecuentan las dunas y se alimentan de la avena que en ellas crece.

Esta alondra es del tamaño de la nuestra, y su canto á poca diferencia el mismo; tiene la parte superior del cuerpo parda; el pico, negro; los ojos, colocados sobre una faja amarilla que nace en la base del pico; la garganta y lo restante del cuello son del mismo amarillo, que en parte termina por cada lado en una faja negra, que, partiendo de los bordes de la boca, pasa por debajo de los ojos y cae hasta la mitad del cuello; la parte inferior de este remata en una especie de collar ó gola negra: el pecho y toda la parte inferior del cuerpo son de color de paja subido.

LA RUBELINA, Ó ALONDRA DE PANTANOS.

Esta alondra, que se halla en Alsacia, es de tamaño medio entre la comun y la de prados. Llámola *rubelina* porque el color que domina en su plumage

es el rubio mas ó menos claro, con el cual y con el pardo está tambien variegada la parte inferior de la cabeza y del cuerpo, los costados de la cabeza son grises y están cortados por tres listas pardas casi paralelas, de las cuales la mas alta pasa por debajo del ojo; el rubio de la garganta es claro, mas no tanto el del pecho, que está sembrado de manchitas pardas muy estrechas; el vientre y las coberteras inferiores de la cola son de rubio claro; las pennas de la cola y de las alas negruzcas ribeteadas del mismo rubio: y el pico y los pies, amarillentos.

El canto de esta alondra, como el de otras muchas especies de este género, se oye por la mañana, y según Rzaczynsky es muy agradable. Su nombre de *alondra de pantanos* indica claramente que gusta de la proximidad de las aguas, y muchas veces se la ve en las playas, otras anida en las márgenes del Mosela en las cercanías de Metz, en donde todos los años se presenta por octubre; en cuya época se cogen algunas.

EL CINGULO DE CLERIGO, Ó ALONDRA DE

SIBERIA.

Entre todos los pájaros que se han llamado alondras, este es el que ostenta mas hermoso plumage. La garganta, frente y costados de la cabeza son de un hermoso amarillo realzado por una manchita negra entre el ojo y el pico, que se une á otra mancha mayor colocada inmediatamente debajo del ojo; el pecho está decorado con un ancho cinturón negro, lo

restante de la parte inferior del cuerpo es blanquizo; los costados, algo amarillentos, variegados con manchas mas subidas; la parte superior de la cabeza y del cuerpo, variegada de rojizo y de gris-pardo; las coberteras superiores de la cola, amarillentas; las rectrices, negruzcas ribeteadas de gris, á escepcion de las mas esternas que lo están de blanco; las remeras de las alas, grises finamente ribeteadas de color mas negro; las coberteras superiores, del mismo gris y ribeteadas de rojizo; el pico y los pies, de un gris aplomado.

Este pájaro fué traído de Siberia, en donde no es muy comun. El viagero Juan Wood habla de pajarillos parecidos á la alondra, vistos en la Nueva Zembla. Pudiera sospecharse que esos pajarillos son de la misma especie que el de este artículo, supuesto que unos y otros gustan de los países septentrionales. En el catálogo de los pájaros de Rusia encuentro una *alauda tungustica aurita*, lo cual parece indicar una alondra moñuda del país de los Tonguses, inmediato á Siberia.

PAJAROS ESTRANGEROS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LAS ALONDRA.

LA CENICIENTA.

Poseo el dibujo de una alondra del cabo de Buena-Esperanza, que tiene la garganta y toda la parte inferior del cuerpo blancas; la superior de la cabeza

roja; una especie de casquete ribeteado de blanco desde el nacimiento del pico hasta mas allá de los ojos; á los dos lados del ribete se ve una mancha roja circuida de negro por encima; la parte superior del cuello y del cuerpo es cenicienta; las coberteras superiores de las alas y sus remeras medianas grises; y las grandes negras, así como las rectrices.

EL SIRLI DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Si este pájaro se aleja al parecer del género de las alondras por lo corvo de su pico, acérquese mucho á él por la longitud de su espolon ó uña posterior.

Tiene toda la parte superior variegada de pardo mas ó menos subido, de rojo mas ó menos claro, y de blanco; las coberteras de las alas, sus pennas y las de la cola, pardas con ribete blanquizo, y algunas de ellas con otro rojizo; toda la parte inferior del cuerpo es blanquiza sembrada de manchas negruzcas; el pico negro, y los pies pardos.

LA COGUJADA, Ó LA GRAN ALONDRA MOÑUDA.

Háse dado en francés á este pájaro, el nombre de *cochevis* porque la garzota de plumas que corona su cabeza se ha considerado como una cresta, y por consiguiente como un rasgo de semejanza con el gallo. Esta cresta, ó mas bien este moño, consta segun Be-

lon de cuatro plumas principales, de cuatro ó seis segun Olina, y de mayor número segun otros, entre los cuales algunos lo hacen subir hasta doce. Tampoco están contestes los autores en orden á la colocacion y juego de estas plumas, pues sostienen unos que siempre están levantadas, y dicen otros que el pájaro puede alzarlas ó bajarlas, estenderlas ó reunir las segun se le antoja ora dependa esta diferencia del clima como lo insinua Turner, ora de la estacion, del sexo ó de otra circunstancia cualquiera. Esta prueba añadida á otras mil, manifiesta lo muy difícil que es formarse una idea completa de la especie por el exámen de un corto número de individuos, aunque se haga con detencion.

Segun Belon, la cogujada es poco esquivada, gusta de la vista del hombre, y echa á cantar cuando este se le acerca. Permanece en los campos, en los prados, en las inmediaciones de los fosos, y en las albardillas de los surcos. Con mucha frecuencia se la ve en las orillas de las aguas y en las carreteras, donde busca la comida en el escremento de caballo, sobre todo durante el invierno. Frisch dice que se la encuentra sobre los árboles á la entrada de los bosques: pero esto es raro, y lo es mas todavía el que se interne en los bosques dilatados; pósase alguna vez sobre los techos, las paredes de cercados, etc.

Esta alondra, sin ser tan comun como la alondra ordinaria, está no obstante generalmente esparcida en Europa, esceptuando el Septentrion. Encuéntrase en Italia segun Olina; en Francia segun Belon; en Alemania segun Willughby; en Polonia segun Rzaczynsky; y en Escocia segun Sibaldo; pero yo dudo que las haya en Suecia, supuesto que Lineo no la ha mencionado en su *Fauna suecica*.

La cogujada no cambia su morada durante el invierno; pero Belon no debió deducir de esto que hu-

biese un error en el testo de Aristóteles, pues este no dice que la cogujada deje el país, sino únicamente que se oculta durante el invierno; y es un hecho que se ven muchas menos en dicha estacion que en verano.

Aunque el canto del macho es muy elevado, es con todo tan dulce y agradable, que cualquier enfermo podria sufrirlo sin molestia en su aposento: para gozar de él á todas horas se las tiene en jaula. Generalmente acompañan su canto con un temblorcillo de alas. Son las primeras que cada año anuncian la vuelta de la primavera, y cada dia la salida del sol, sobre todo cuando el tiempo está sereno, en cuya circunstancia algunas veces gorgean durante la noche; pues el buen tiempo es el alma de su canto y de su alegría. Al contrario, el lluvioso y sombrío las inspira tristeza y las enmudece. Por lo demas, como estos pájaros difícilmente se acostumbran á la esclavitud, y viven muy poco tiempo enjaulados, es muy del caso soltarlas todos los años hácia fines de junio, que es el tiempo en que dejan de cantar, sin perjuicio de coger otros en la primavera siguiente; y tambien puede conservarse el canto perdiendo el pájaro, colocando por algun tiempo una alondra comun jóven ó un canario, que á puro oír se apropián su canto.

Además de la prerogativa de cantar mejor que distingue al macho de la hembra, se diferencia tambien de ella porque tiene el pico mas recio, la cabeza mas abultada, y mas negro en el pecho. Su modo de buscar á la hembra y fecundarla es igual al de la especie comun, á escepcion de que en su vuelo describe un círculo mas estenso por la sencilla razon de ser la especie menos numerosa.

La hembra construye el nido como la alondra comun, aunque de ordinario en las cercanías de las carreteras; pone cuatro ó cinco huevos, que empolla con bastante negligencia, aunque se supone que basta

un calor regular unido al del sol para hacerlos salir; mas desde el momento en que los hijuelos han picoteado el cascarron y empiezan á implorar su socorro con repetidos gritos, muéstrase verdadera madre, y se encarga de su subsistencia hasta que están en disposicion de volar.

Frisch dice que hace dos puestas al año, y que para colocar su nido prefiere los enebros; lo que debe aplicarse principalmente á los sitios en que se hizo esta observacion.

Los primeros resultados de la educacion de los hijos se ven con mucha facilidad; pero despues van haciéndose mas árduos, y es raro, como ya llevo dicho siguiendo á Frisch, poderlos conservar todo un año en jaula, aun cuando se les de el alimento que mas les conviene, es decir, huevos de hormiga, corazon de buey ó de carnero muy desmenuzado, cañamones machacados, y mijo. Cuando se les da de comer introduciéndoles bolitas en el gatzate, es preciso tener mucho cuidado en no doblarles la lengua, pues esto pudiera costarles la vida.

El otoño es la mejor estacion para tender lazo á estos pájaros, en cuya época se les coge en las entradas de los bosques en bastante número y en buen estado de gordura. Frisch observa que siguen el reclamo, lo que no hacen las alondras comunes. Existen además entre ellas las diferencias siguientes: la cogujada no vuela á bandadas; su plumage es menos variegado y tiene mas blanco; su pico es mas largo, y la cola y las alas mas cortas, se remontan menos en el aire; es el juguete de los vientos con mas frecuencia, y se posa mas á menudo. En lo demas, ambas especies son parecidas, aun en la duracion de su vida libre.

Teniendo presente lo que dije de los hábitos de la alondra moñuda, pudiera decirse que su índole es

mas independiente, y que está mas distante de la domesticidad que las demás alondras; pues á pesar de su supuesta inclinacion al hombre, no conoce cosa que equivalga á la libertad, ni puede vivir mucho tiempo en el mas dulce y cómodo encierro. Pudiera decirse que solo vive solitaria por no someterse á las sujeciones inseparables de la vida social. Sin embargo, es cierto que tiene una habilidad singular para aprender en poco tiempo un aire que se le haya enseñado, y que puede aprender muchos y repetirlos sin confusion y sin mezclarlos con su canto, que al parecer olvida completamente.

El individuo observado por Willughby tenia la lengua ancha y algo ahorquillada; los ciegos muy cortos y el higado verde, oscuro y azulado, lo que aquel naturalista atribuye á alguna causa accidental.

Aldrovando espone la figura de una cogujada muy vieja cuyo pico tenia el cerco de la base blanco; el dorso, ceniciento; la parte superior del cuerpo, blanquizca y tambien el pecho, aunque con pintas pardas: las alas casi todas blancas, y la cola negra. Es preciso no desperdiciar la ocasion de reconocer en los animales los efectos de la vejez, sobre todo en los que nos son útiles y á los que no damos tiempo de envejecer. Por otra parte, no es el hombre el único enemigo de esta especie: las aves carniceras mas pequeñas le dan caza, y Alberto vió devorar uno por un cuervo: así es que la presencia de una ave de rapiña las aterroriza en términos, que llegan á ponerse á merced del cazador que les parece menos temible, ó á permanecer quietas en su surco, hasta dejarse coger con la mano.

EL LULU, Ó LA ALONDRILLA MOÑUDA.

Esta alondra, á la que llamo *lulú* segun su canto, no solo difiere de la cogujada en la talla que es mucho menor, en el color del plumage que es menos oscuro, en el de los pies que son rojizos, en el canto ó ó mas bien en el desagradable grito en que, segun observacion de Aldrovando, solo prorumpo cuando vuela, y en el hábito que tiene de remedar ridiculamente á los otros pájaros; sino tambien en el instinto, pues se las ve correr á bandadas por el campo, en vez de que la cogujada va sola como ya dije, y en el principal rasgo de semejanza con ella, puesto que las plumas que componen su moño son á proporcion mas largas.

Comunmente permanecen en los sitios abrigados en los brezos y aun en los bosques (de donde proviene su nombre aleman *wald lerche*), en los cuales anida, y casi nunca en los trigales.

Cuando el frio es rigido, en especial si la tierra está cubierta de nieve, se refugia á los estercoieros y cerca de las granjas, para hallar con que sustentarse, frecuentando tambien las carreteras, sin duda con el mismo objeto.

Segun Longolio, es ave de paso que permanece en Alemania todo el invierno y marcha á la vuelta del equinocio.

Gessner hace mencion de otra alondra moñuda, de que solo vió el retrato, y únicamente diferia de la anterior por alguna variedad en el plumage, en el que se veia mas blanco al rededor de los ojos y del

cuello y en el vientre; mas esto no podia ser efecto de la vejez, de lo que hemos visto un egemplo en el articulo de la cogujada, ó de alguna otra causa particular. Todo esto no basta para establecer una especie nueva, ni aun una variedad: así que, su nombre aleman es absolutamente parecido al que los ingleses dan á la cogujada.

Debo observar que en el retrato publicado por Gessner, el espolon ó sea la uña posterior no tiene la longitud que las alondras.

EL LASANO.

Esta es una especie nueva enviada de Provenza por Guys. La coloco cerca de la cogujada porque tiene en la cabeza un moñillo tendido hácia atrás, y que sin duda alza á su antojo. Es propiamente el pájaro de la madrugada, pues empieza á cantar con el alba y parece que da el tono á los demás pájaros. El macho no deja á la hembra, segun el mismo Guys: y mientras que el uno de los dos busca el alimento, que consiste en insectos, como las orugas y las langostas, y aun los caracoles, el otro está en acecho y advierte á su compañero los peligros que le amenazan.

El lasano tiene la garganta y toda la parte inferior del cuerpo blanquizcas, con manchitas negruzcas en el cuello y pecho; las plumas del moño, negras y ribeteadas de blanco: la parte superior de la cabeza y del cuerpo variegada de rojo-claro y de pardo: las grandes coberteras de las alas con el extremo blanco: las pennas de la cola y de las alas, pardas, rihe-

teadas de rojo-claro, á escepcion de algunas remeras de las alas que están ribeteadas ó terminadas de blanco: la mandíbula superior es negra y blanquizca, la inferior; los pies, amarillentos.

EL RUISEÑOR.

No hay hombre alguno bien organizado, á quien no recuerde este nombre una que otra de aquellas hermosas y apacibles noches de primavera, en las que estando el cielo sereno, el aire en calma, y toda la naturaleza silenciosa, estuvo escuchando embelesado los dulces y agradables trinos de este cantor de las selvas. Pudieranse citar algunos otros pájaros cantadores cuya voz compite tal vez, en ciertos puntos, con la del ruiseñor; estas son, entre otras, la alondra, el canario, el pinzon, la curruca, el pardillo, el gilguero, el mirlo común, el mirlo solitario, el bur-lon de América, etc., cuyo canto se escucha también con placer cuando el ruiseñor está callado; unos tienen sonidos tan melodiosos como este; otros un tono de voz tan puro, y aun si se quiere, mas suave; otros forman con ella trinos igualmente deliciosos: pero no hay uno solo á quien no esceda el ruiseñor por la completa reunion de todos estos dones, y por la prodigiosa variedad de su canto; de modo, que la canción de cada uno de estos pájaros, tomada en toda su extensión, no es mas que una copla de la del ruiseñor. El ruiseñor embelesa siempre, y nunca repite una misma cosa, ó á lo menos servilmente, pues si repite algun pasage, lo hace animándolo con un acento nuevo, y hermoseándolo con nuevas gracias: es feliz

en todos los géneros, pinta sus espresiones, se penetra de todos sus caracteres, y sabe aumentar ademas el efecto de todo esto por medio de los contrastes. Si este corifeo de la primavera se prepara á cantar el himno de la naturaleza, da principio á ello con algun preludio, con algunos tonos débiles; se encuentra como indeciso, como si quiesse antes ensayar su instrumento para interesar con él á los que lo han de escuchar; pero luego, llenándose de resolucion, se le ve cobrar ánimo por grados, se enardece, y despliega bien presto en su plenitud todos los recursos de su incomparable órgano; entonces se oyen aquellos torrentes fuertes de voz, aquel piar vivo y ligero, aquellos arrebatos, por decirlo así, de canto, en los que la limpieza es igual á la volubilidad; aquel murmullo inferior y sordo, que no es muy grato al oido, pero que es muy á propósito para aumentar la belleza de los tonos agradables; aquellos precipitados trinos, tan brillantes y tan rápidos, que articula con tanta fuerza y hasta con cierta aspereza de buen gusto; aquellos acentos lastimosos espresados con cadencia y suavidad, aquellos sonidos como escapados sin arte, pero llenos de alma, hechiceros y que se pegan al corazon; en fin, aquellos verdaderos suspiros de amor y de deleite, que parece salen del alma, hacen palpar los corazones, y causan á todo lo que es sensible una emocion dulcísima y una tierna languidez. En estos tonos tan llenos de pasion y de fuego es donde se reconoce el language del sentimiento que un esposo dirige á su tierna compañera, y que ella sola le puede inspirar; mientras que en otras melodias, mas admirables tal vez, pero menos espresivas, se descubre el simple proyecto de entre'enerla y de agradarla, ó bien el de disputar en su presencia el premio del canto á algunos rivales envidiosos de su gloria y de su felicidad.